



DECIMAS GLOSADAS

DISCRETAS Y DIVERTIDAS,

PARA CANTAR LOS ENAMORADOS.

*Adios, arroyuelo, adios,
secretario de mis penas,
sabe Dios si volveré
á engolfarme en tus arenas.*

A sentir y padecer,
á padecer sin consuelo
me voy, porque sabe el Cielo
que se acabó mi placer;
¿qué gusto podré tener
estando ausente de vos?
me es la fortuna atroz,
mas quisiera no vivir;
ya me voy á despedir,

adios, arroyuelo, adios.

Mi desdicha haré patente
á los montes y á las plantas,
y todas mis asechanzas
hoy las lloro amargamente;
y tú, arroyo, no lo sientes
cuando al verme en tus arenas
labrándome las cadenas
alegre me recibistes;

adios, mas mira que fuistes
secretario de mis penas.

Con ánsias y con tormento
se aumenta mas mi dolor,
sientan con igual dolor
las aves surcando el viento;
publiquen mi sentimiento,
lloren mi fatal querer,
sientan, si es que puede ser,
árboles, prados y flores,
que á gozar de sus favores

*Ya no soy yo quien solia
ni quien yo solia ser,
soy un ramo de tristeza
arrimado á una pared.*

Toda mi dicha perdí
por vivir en baja esfera,
ya no soy quien antes era,
aprended, flores, de mí;
el tiempo me puso así
á llorar de noche y día,
en tanto que mi alegría
es en mí tan importuna,
á veces digo: ¡hay fortuna!
ya no soy yo quien solia.

Aniquilándome voy
pensando en tan larga ausencia,
y juzgo con diligencia
lo que vá de ayer á hoy;
ya me llevan á un convoy
para tanto padecer,
¡quién pudiera merecer
lo que un venturoso alcanza!
pues no soy la semejanza
ni quien yo solia ser.

sabe Dios si volveré.

Ya me voy de aquí veloz,
para mí es un grande estrago,
mas de no olvidarte hago
el juramento ante Dios;
la amistad entre los dos,
aunque voy á tierra agena,
será constante y amena
como en tí no haya mudanza;
no pierdo la esperanza
á engolfarme en tus arenas.

Por esos prados me ví
de las flores envidiado,
hoy soy el mas desgraciado,
ayer maravilla fuí,
miré al Cielo, y dije así:
ya mis desdichas empiezan,
se acabaron mis grandezas,
mis gustos y mis placeres;
si me preguntan: ¿quién eres?
soy un ramo de tristeza.

En fin, ni pido ni doy,
ni me quejo ni me esplico;
ayer fuí un tesoro rico,
hoy sombra de mí no soy;
por eso digo desde hoy
que fuí lo que no pensé,
en tanto que no gocé
de mi fortuna en un punto,
soy de penas un conjunto,
arrimado á una pared.

*Tristes los dos viviremos,
porque penamos los dos;
estaré sin verte, sí,
pero sin quererte no.*

Con suspiros y lamentos
las piedras ablandaré,

sin cesar yo lloraré
tu ausencia y mi tormento,

y con grande sentimiento
lo padezco con extremo;
triste corazón, daremos
treguas, pero con dolencia,
y contemplando en tu ausencia
tristes los dos viviremos.

Vivir sin tí no es vivir,
no estar contigo es penar,
sin verte bien podré estar,
aunque esto es mucho decir;
mas de amarte desistir
imposible, esto es atroz,
pues tu amor me lleva en pos,
y por poderlo espresar,
ojos, hacedme llorar,
porque penamos los dos.

La misma tirana muerte
me quitará que te quiera

pero será de manera,
nadie escapa de esta suerte;
mi bien, repara y advierte
que si tu dicha perdí
seré constante, y así,
reinarás dentro de mi pecho,
y por no estar descubierto
estaré sin verte, sí.

No le temas á la muerte
que previniéndose está,
esta es mi gran ceguedad
que hoy no tiene competencia;
vida mia, ten paciencia,
que aunque el amor enfermó,
por su amante me buscó
tu hermosura singular;
sin verte si podré estar,
pero sin quererte no.

*Mi dulce bien, tu rigor
me tiene confuso y triste;
sin saber en qué consiste
la mudanza de tu amor.*

Desde aquel infeliz día
que de tu amor me aparté,
no he encontrado quien me dé
un ratito de alegría:
solo si de noche y día
lloro y siento mi dolor,
pero en tu inconstante amor
vivo en tí, mi bien, pensando,
porque me tendrá penando
mi dulce bien, tu rigor.

Si acaso algun enemigo
contra tí me quiere ver,
es por quitarme el placer
que tengo, mi bien, contigo;
que no le creas te digo,
que tú bien claro lo viste,
cuando el alma me pediste
toda el alma te entregué;
entonces, mi bien, ¿por qué?
me tienes confuso y triste?

Con amor y grande anhelo
te llegué á idolatrar,
por ti he sabido estar
varias noches en desvelo,
por tu afecto verdadero,
ocasiones bien me diste,
amor que me prometiste,
te entregué toda mi alma,
mi vida, yo estoy en calma
sin saber en qué consiste.

En fin, dueño de mi anhelo,
mucho quisiera decirte,
y tambien quiero pedirte
que descorras ese velo;
dame, niña, ese consuelo,
y te suplico por favor
me declares el traidor
que con su lengua atrevida,
causó, prenda de mi vida,
la mudanza de tu amor.

*Mucho tiempo ha, bien mio,
que mi amor anda encubierto,
con los secretos del alma
y las llaves del silencio.*

Que hicimos conocimiento
qué tiempo piensas que habrá,
y que mi firmeza andará,
señora, en tu seguimiento?
desde que te ví, al momento
te entregué mi alvedrio,
qué tiempo hace, y porfio
que vivo triste y quejoso,
y de hablarte deseoso
mucho tiempo ha, bien mio.

He tenido grande esmero
de esplicarme á tí amoroso,
pero vivo vergonzoso
temeroso de tu cielo;
aunque es verdad que mi anhelo
no ha hallado camino abierto,
para esplicarte de cierto
las fatales ansias mias,
y por eso hay muchos dias
que mi amor anda encubierto.

Mil veces te he encontrado,
apenas á mirarte llego,
te he querido hablar y luego,
me retiro recatado;
y cuando me hallo animado
por ver si logro la palma,
te me apartas en tal calma
y luego que no te veo,
vuelvo á guardar el deseo
con los secretos del alma.

Mi bien, si te declarára
lo que mi pecho te adora,
temo quedarme, señora,
con la vergüenza en la cara;
y si en vano te mostrara
lo bien que te reverencio,
quererte es lo que agencio,
y si esto te causa agravios
tengo de cerrar los lábios
con las llaves del silencio.

TROVO CHISTOSO.

*Si quieres llegar á viejo,
hombre, las mujeres deja,
echa un trago del pellejo
y déjate de pellejas.*

La mujer con su gracejo
es cual sirena en el mar;
toma, amigo, mi consejo,
guárdate de ese animal
si quieres llegar á viejo.

Si no lo tomas á queja
te daré un consejo yo,
si no quieres con presteza
morir en san Juan de Dios,
hombre, las mujeres deja.

Yo vide á un hombre viejo
en una grande porfia,
merendándose un conejo,
y en altas voces decia:
echa un trago del pellejo.

Amigo, de qué te quejas,
toma el escarmiento en mí,
aunque te gastes las cejas,
vámonos á divertir
y déjate de pellejas.